

TAMBIEN  
HAY SECRETO EN MUJER.

---

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

---



PERSONAS.

D. DIEGO.

D. JUAN.

D. LUIS.

D. BERNARDO.

DOÑA ANA.

DOÑA MARIA.

INÉS.

ESPINEL.

*La escena es en Madrid, en casa de don Bernardo; y en una Sala de la habitación del mismo.*



ACTO PRIMERO.

—  
ESCENA I.

DOÑA ANA É INÉS.

DOÑA ANA.

Inés en vano te causas;  
Que yo no puedo querer  
A quien no supo agradarme,  
Por más que me sirva bien.

INÉS.

Pero dime, por la virgen,  
¿Qué encuentras, señora, en él,  
Que justifique tu enfado  
Que acredite tu desdén?  
¿No es joven? no es caballero?  
¿No es entendido y cortés?  
¿No es hermano de tu amiga?  
¿No es rico, en fin?



Doña Ana.

Pero quien

Te dice Inés lo contrario.

Inés.

Pues luego ¿por qué su fé  
Desdeñas?

Doña Ana.

Porque me cansa.

Inés.

¡Viose nunca tal mujer!  
Cansarse de que la quieran.  
Cuando conozco yo, cien  
Que se llamaran dichosas,  
Si tocaran á querer.

Doña Ana.

No extraño que las conozcas;  
Pero has de saber Inés.  
Que es mucha la diferencia  
Entre amar y agradecer.  
Pueden por lo tanto hallarse,  
Si libres de amor se ven,  
Cien mujeres recatadas  
Y en honesto proceder,  
Que sin menoscabo suyo  
Ni ofensa de su altivez,  
Agradezcan las finezas  
De un noble desinterés:  
Pero admitir galanteos  
Que no han de favorecer,

Y dar pávulo á una llama  
Que se ha de apagar después,  
Eso se queda tan sólo  
Para las que juzgan, que  
Donde el gusto es mercancía,  
Y la ocasión mercader.  
Cuanta más gente se agolge,  
Más presto se vende aquél.

Inés.

Según eso, D. Luis  
No se debe prometer  
Que con el tiempo . . . .

Doña Ana.

No haría

En prometérselo bien,  
Porque el hielo, nunca supo  
Dar vida al muerto clavel.

Inés.

Y D. Diego?

Doña Ana.

Si no ignoras

Lo que debo responder,  
Para qué me lo preguntas?

Inés.

Pues si sólo una mujer  
Preguntase lo que ignora,  
Qué se haría todo el mes?

Doña Ana.

D. Diego es mi tierno amante,



Es mi esperanza y mi ser,  
Es mi gusto, es mi alegría,  
Y es mi todo, porque él es  
Quien será luego mi esposo,  
Si conseguimos vencer  
La terquedad de mi padre  
Que se opone... pero Inés  
No sientes ruido?

INÉS.

Si siento.

DOÑA ANA.

Qué habrá sido?

INÉS.

Voilo á ver.

Peró ya no es necesario  
Tal diligencia.

DOÑA ANA.

Por qué?

INÉS.

Porque ya tienes aquí  
Quien nos dirá lo que fué.

## ESCENA II.

DOÑA MARIA y *dichas*.

DOÑA MARIA.

Sin duda amiga querida,  
Te deberá sorprender

Que venga tan de mañana  
A verte.

DOÑA ANA.

No negaré

Que lo extraño, y que me pesa;  
Porque si el rostro es papel  
Donde se suele escribir  
Un oculto padecer,  
El tuyo me dice amiga  
Que alguna pena cruel  
A mis brazos te conduce,  
Y en tal duda, yo no sé  
Si al verte en ellos me niegue  
A mí misma el parabién.

DOÑA MARIA.

Tienes razón: un cuidado  
Me aflige tan fiero, que  
Aunque se puede sentir  
No se puede encarecer.

DOÑA ANA.

Y bien, ¿qué pretendes?

DOÑA MARIA.

Fiarlo  
De tu amistad.

DOÑA ANA.

Mira, pues,  
Si estamos solas.

INÉS.

No hay nadie



A quien debemos temer  
Nos escuche.

DOÑA ANA.

Empieza entonces  
Que apenas llegue á saber  
Lo que exiges de mi afecto,  
Atenta te serviré

DOÑA MARIA.

Yo, bellísima doña Ana....  
Que ya negarte no es bien  
Secretos que tantas veces  
A mí misma me negué,  
Yo....No sé por donde empiece,  
Pero qué importa si sé  
Por donde acabe, (¡ay de mí!)  
Yo ví, yo quise, yo amé;  
Y con esto que te diga  
Sabes cuanto puede haber  
De ocasión á mi dicha,  
De desventura á mi fe.  
El favor que mereció  
De mí un caballero, fué  
Dar licencia á ojos y oídos  
Para oír y para ver  
Y o turbado de una voz,  
Lo advertido de un papel.  
Anoche estando conmigo,  
Sentimos el lento pie  
De un hombre que se acercaba  
A nuestra reja, y si bien

Mi corazón se presume  
Que era un necio á quien traté  
Desde el punto que le ví  
Con insufrible desdén,  
Ni pude entonces saberlo,  
Ni averiguarlo después.  
Mi amante apenas lo advierte  
Fuese receloso á él  
Sólo por reconocerlo;  
Pero no pudo, porque  
Mediando breves razones,  
De su causa hicieron juez.  
A el acero, y murió el uno  
Echándose bien de ver,  
Cuando yo quedé con vida,  
Que el aborrecido fué.  
Vino mi hermano á este tiempo,  
Lo que vió, yo no lo sé,  
Lo que ha sospechado sí;  
Pues aunque se quiso hacer  
Desentendido, me dió  
Con sus ojos á entender  
Lo que sus labios callaban,  
Que un agravio es lince fiel  
Que examina cuanto teme,  
Que cuanto le ofende ve.  
Por eso vengo á contarte  
Mi desventura, y también  
A fiar de tí mi vida,  
Mi alma, mi honor y mi ser.  
Lo que tú has de hacer por mí,



Lo que yo de tí espero, es  
Que con secreto me guardes  
Este retrato que ven  
Tus ojos, y estos papeles  
Pues no es bien que en mi poder  
Estén prendas que descubran  
Los extremos de mi fe.  
Más no los leas amiga,  
Ni reconozcas aquel,  
Que aunque es discreto su dueño  
Nunca es discreto un papel,  
Sino para quien le escribe  
O apasionado lo lee.

DOÑA ANA.

Bien pudiera amiga hermosa,  
Tu pena en la condición  
Más dura hacer impresión  
Por tuya y por amorosa:  
Mira lo que hará en mi pecho  
Que te quiere, y finalmente  
Que ya por tan propia siente  
Tu desdicha, satisfecho  
De que perderá por fiel  
La vida, y alma por tí:  
Mira qué quieres de mí:  
Mira lo que quieres de él  
Porque guardarte un retrato,  
Dos papeles, y un secreto,  
Son favores te prometo  
A que el pecho más ingrato

No se pudiera negar,  
Cuanto más, amiga el mía,  
Que sin razón ni albedrío,  
Tan obediente ha de estar  
A tu gusto; y pues que sabes  
De su afecto la verdad.  
No fio la voluntad  
A juramentos más graves.  
Dime pues, para que yo,  
Sin temer ni dudar nada  
De todo quede informada,  
¿Qué escándalo se causó  
En la calle?

DOÑA MARIA.

Retiraron  
Al difunto, y sólo sé  
Que la voz entonces fué  
De que acaso le mataron,  
Sin que pudiera ninguno  
Acertar cómo, ni quién  
Le mató.

DOÑA ANA.

Dicha también  
En hecho tan importuno,  
Amiga querida, ha sido  
No darté la culpa á tí,  
Y haberse callado así  
Que de tu reja ha salido  
La pendencia.



DOÑA MARIA.

En este estado,  
Y porque es tarde me voy,  
Que sobresaltada estoy,  
Y no me deja el cuidado  
Que he traído, sosegar

DOÑA ANA.

Pésame de que haya sido  
Cuidado el que te ha traído,  
Y con tanta causa, á honrar  
Mi casa: sólo te pido,  
En noble satisfacción  
De la amistad y afición  
Con que siempre te he servido,  
Me avises de cuanto pase;  
Que ya ves como me dejas.

DOÑA MARIA.

Mis lágrimas y mis quejas  
Quiso Amor que mitigase  
A tus umbrales: y así  
A consolarme vendré,  
Siempre que pueda.

DOÑA ANA.

Ya sé  
Que me dejas prenda aquí,  
Que te traerá alguna vez;  
Pues estando el dueño ausente  
Podrá el retrato....

DOÑA MARIA.

Detente

Porque hago al cielo juez,  
Que aunque le estimo y le quiero,  
Y pudiera traerme, ya  
Tu amor doña Ana será  
El que me traiga primero.

### ESCENA III.

DOÑA ANA É INÉS.

DOÑA ANA.

Inés.

INÉS.

Señora.

DOÑA ANA.

¿Has oído

Todo lo que pasa?

INÉS.

Sí;

Y dudar eso de mí,  
Pregunta excusada ha sido,  
Por una sola razón.

DOÑA ANA.

Y cuál es?



INÉS.

Porque sirviendo  
Yo, era forzoso que viendo  
A mi ama en conversación,  
Me aproximase á escuchar  
Lo que hablaba, que esta es  
Ley nuestra, para después  
Tenier de qué murmurar.

DOÑA ANA.

Pues ya que todo lo sabes,  
¿No miraremos Inés  
Quién aquel Adonis es,  
Que causa extremos tan graves,  
En condición tan altiva?

INÉS.

El retrato lo dirá.

DOÑA ANA.

Ten los papeles allá.

INÉS.

Descubre esa imágen viva  
A quien pincel y color  
Dan alma, para que aquí  
Pueda hablar. . . ¡Más ay de mí!

DOÑA ANA.

¿Qué ha sido eso?

INÉS.

Mi señor,

DOÑA ANA.

Guarda ese retrato luego.

INÉS.

Cóbrate, que te has turbado.

DOÑA ANA.

No estoy en mí, ten cuidado.

INÉS.

Entre bobos anda el juego.  
Más leyendo un papel viene  
Y no se recela nada.

DOÑA ANA.

Me parece no le agrada  
Lo que la letra contiene.

#### ESCENA IV.

D. BERNARDO, ESPINEL y dichas.

D. BERNARDO, lee.

"La vida me va en hablaros y el  
"honor, en que sea con secreto; es-  
"peradme en vuestra casa, y pro-  
"curad por lo tanto estar sólo con  
"ella."

"D. JUAN DE LARA."

En extraña confusión  
Me ha dejado este papel;  
¿Qué querrá decir en él



D. Juan? pues la prevención  
Con la brevedad declara  
Gran secreto, y gran cuidado.  
¿Sois vos, buen hombre, criado  
Del señor D. Juan de Lara?  
Pero no me respondáis,  
Hasta que solos estemos,  
Porque temo los extremos  
Que él escribe y vos mostráis.  
¿Ana, tu estabas aquí?

DOÑA ANA.

Que acabases de leer  
Esperaba, por saber  
De tu salud, y de ti,

D. BERNARDO.

Bueno estoy: más vete ahora,  
Porque me importa quedar  
Sólo, pues tengo que hablar  
Con este hidalgo.

INÉS.

¡Ay señora!

Que haré del retrato.

DOÑA ANA.

INÉS

Esperaremos un rato  
Adentro, que ya el retrato  
Registraremos después.

## ESCENA V.

D. BERNARDO Y ESPINEL.

D. BERNARDO.

¿Decidme si sois criado  
Ahora del señor D. Juan?

ESPINEL.

Mis desdichas lo dirán.

D. BERNARDO.

¿Qué es pues lo que le ha pasado,  
Que con tantas prevenciones  
Me escribe?

ESPINEL.

Yo no lo sé,  
Porque á esas horas me hallé  
Rezando mis devociones;  
Pero anoche sucedió  
Allá, no sé qué desmán.

D. BERNARDO.

Mocedades de D. Juan  
Serían.

ESPINEL.

Mas pienso yo  
Que vejeces.



D. BERNARDO.

¿Fué de amor

La causa?

ESPINEL.

Sí te confieso

La verdad, amor fué.

D. BERNARDO.

¿Y eso

No es mocedad?

ESPINEL.

No señor,

Sino vejez.

D. BERNARDO.

Qué pasó?

ESPINEL.

Lo ignoro, pero yo infiero  
Que dió muerte á un caballero.

D. BERNARDO.

Qué decís?

ESPINEL.

Lo que él contó.

D. BERNARDO.

Muerte á un caballero?

ESPINEL.

Sí.

D. BERNARDO.

¿Y aquesta no es mocedad?

ESPINEL.

Heregía es en verdad,

Crear tal cosa.

D. BERNARDO.

¿Cómo así?

ESPINEL.

A Caín traigo por Juez,  
Y en la escritura se advierte,  
Que no es mocedad dar muerte,  
Sino la mayor vejez.

D. BERNARDO.

¡Qué gracias señor tan frías!  
Dejadlas ya, porque son  
Para quien habla en razón,  
Necias las bufonerías;  
Y contadme donde queda  
Don Juan.

ESPINEL.

En San Sebastián

Espera un coche don Juan  
De un amigo, donde pueda  
Venir acá, que no quiso  
Que fuesedes allá vos,  
Porque no os canséis,

D. BERNARDO.

Los dos  
Sois hombres de mucho aviso.



Mas con todo, vamos presto  
Que no quiero que de allí  
Salga y suceda por mí  
Un disgusto.

ESPINEL.

Ya es en esto  
La diligencia excusada  
Que don Juan del coche sale.

### ESCENA VI.

D. JUAN y *dichos*.

D. JUAN.

Besoos la mano, señor  
Don Bernardo.

D. BERNARDO.

Dios os guarde,  
Señor don Juan.

D. JUAN.

Novedad  
Os parecerá muy grande,  
El papel y la visita.

D. BERNARDO.

Extrañé, estilo y lenguaje;  
Pero siempre estoy dispuesto  
A serviros con mi sangre,  
Con mi hacienda, y con mi vida.

D. JUAN.

Pues entonces, escuchadme:  
Anoche en cierto disgusto  
Y con ocasión bien grande,  
A las puertas de una dama  
Tan principal como grave,  
A un caballero, señor,  
Dí la muerte en una calle.  
De este suceso, no sé  
Si se ignora, ó si se sabe  
El agresor, pero temo  
Que al fin llegue á averiguarse,  
Porque hay criados que fueron  
De mi amor participantes,  
Y pudieran imprudentes  
Comprometerme.

D. BERNARDO.

Es muy dable

D. JUAN.

Si me estoy en mi posada,  
La justicia ha de buscarme,  
Hallarme en ella, y prenderme;  
Y si pretendo me guarde  
Iglesia ó embajador  
Es darme luego por parte,  
Y culparme yo á mí mismo.

D. BERNARDO.

Cierto.



D. JUAN.

Por eso, cobarde,  
Quiero señor don Bernardo  
Unos días retirarme  
A donde nadie me encuentre,  
Porque no lo sepa nadie,  
Y donde pueda á la mira  
Estar, sin aventurarme  
De cuanto suceda; así  
En apuro semejante,  
Ya que por fortuna mía  
Sois amigo de mi padre,  
Vengo á valerme de vos,  
Por si podéis indicarme  
Un lugar en que me oculte  
Y me asegure y me ampare.

D. BERNARDO.

Muy bien habéis discurrido  
D. Juan, y nada dejásteis  
A mi discurso que hacer  
Por vos: hallo hartó grave  
El asunto, y por lo mismo  
Que no debéis descuidarle,  
Y que es fuerza os escondáis  
Del modo que imaginásteis.  
Entre tanto podré yo  
Secretamente informarme  
De todo cuanto se dice,  
O se inagina ó se sabe,

Y según lo que resulte  
Se obra.

D. JUAN.

Soy de ese dictámen.

D. BERNARDO.

Mi casa, señor don Juan,  
Será el sagrado que os guarde  
Y en ella....

D. JUAN.

Tanta molestia....

D. BERNARDO.

Mirad que fuera desaire  
Venir á mí por consejo,  
Y volveros sin tomarle.

D. JUAN.

Con todo....

D. BERNARDO.

Vanas disculpas;  
Y pues no puede negarse  
Vuestra noble cortesía  
A prueba tan despreciable  
De mi afecto, sólo os pido  
Que en cosa más importante  
Discurramos.

D. JUAN.

No replico.

D. BERNARDO.

Para que se desengañen



Mis criados, que entrar os vieron,  
Y juzguen que ya os marchásteis,  
Me parece conveniente  
Demos la vuelta á la calle,  
Y entraremos sin que os vean  
Luego que el coche, se aparte  
De la puerta.

D. JUAN.

Es muy prudente

Acuerdo.

D. BERNARDO.

Pues id delante.

Ana?

### ESCENA VII.

DOÑA ANA Y D. BERNARDO.

Doña ANA.

Señor.

D. BERNARDO.

Ese cuarto

Bajo que á esta cuadra sale

Se aderece, pues tenemos

Huesped. Adiós.

Doña ANA.

El te guarde.

### ESCENA VIII.

DOÑA ANA É INÉS.

INÉS.

Se fué el señor?

Doña ANA.

Ya se fué.

INÉS.

Puestó que solas estamos,  
Fuerza será que veamos  
El tal retrato, porque  
Muerdo por verle.

Doña ANA.

¿Y en eso

Qué te va?

INÉS.

Graciosa estás:

Saber una cosa más,

Que contar después.

Doña ANA.

Confieso

Que es curiosidad que á mí

Me ha movido: muestra pues

Ese retrato.



INÉS.

Este es.

DOÑA ANA.

Repara quien anda allí.

INÉS.

¡Ay señora!

DOÑA ANA.

¿Que?

INÉS.

Don Diego

Que como á tu padre vió  
Salir fuera, en casa entró;  
Y advierte que llega luego.

DOÑA ANA.

¡Pues si me encuentra con el  
Retrato, pobre secreto!

INÉS.

Gran disgusto me prometo

DOÑA ANA.

Lance será más cruel  
Si él le ve, que si le viera  
Mi padre.

INÉS.

Mas ya sabemos

La escapatoria.

DOÑA ANA.

Qué haremos?

INÉS.

Lo mismo que antes.

DOÑA ANA.

Espera

Que ahora yo le esconderé.

Pero ¡ay! . . .

INÉS.

Qué fué?

DOÑA ANA.

Cayó al suelo,

Y si le alzo doy recelo.

INÉS.

Pondrele yo encima el pie.

DOÑA ANA.

Pues no te apartes de ahí,

INÉS.

El pisarle no dilato.

DOÑA ANA.

Válgate Dios por retrato.

### ESCENA IX.

D. DIEGO y *dichas*.

D. DIEGO.

Luego que á tu padre ví  
Ana hermosa, me atreví